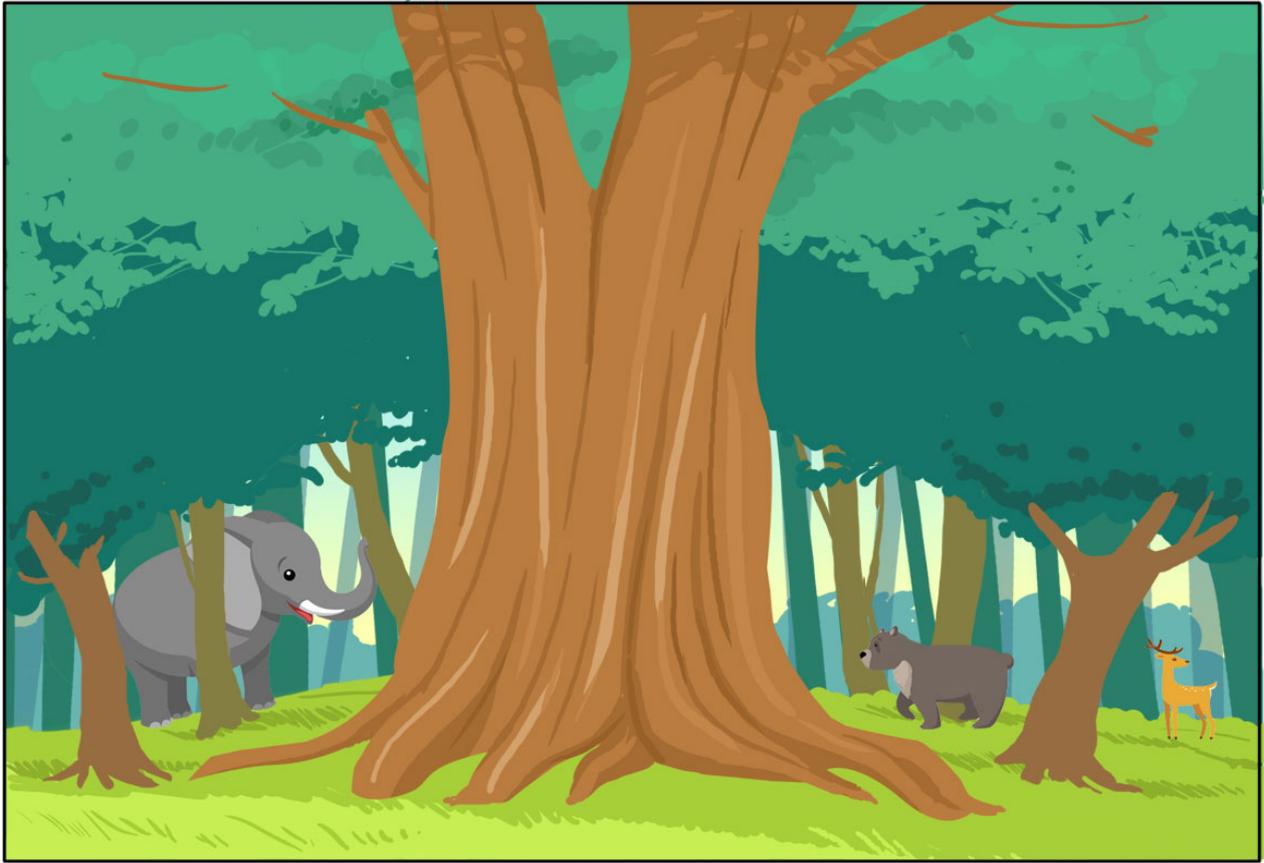




Khuyay



En un hermoso lugar de la selva peruana, vivía una niña que había crecido amando a la naturaleza, sus hermosas montañas y a los animales que la habitan.



Cuando jugaba, le encantaba correr hacia una montaña, que era su lugar favorito por que había muchos árboles hermosos. Había uno muy especial al que llamaba “Khuyay”.



Era grande y frondoso, y en él vivían muchos animalitos. Había pájaros de diferentes especies con sus nidos, colmenas de abejas que daban mucha miel y gusanitos e insectos de colores brillantes. Sobre todo le gustaba ver como se trepaban lentamente los osos perezosos, y se colgaban del hermoso árbol.



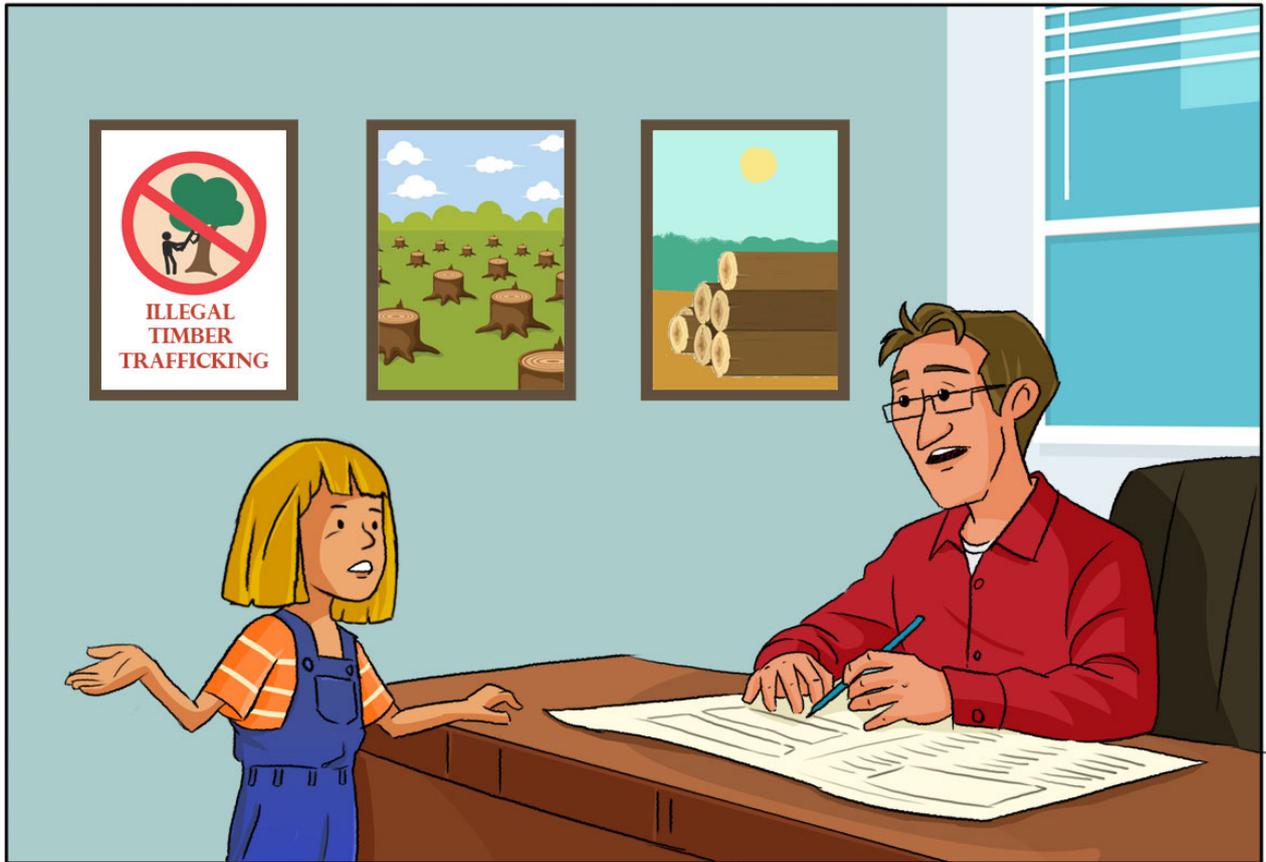
Después de sentir en su corazón toda esta explosión de vida, solía descansar bajo la sombra de su árbol preferido para llenar su espíritu de paz y armonía. Luego, regresaba a su casa feliz y llena de energía.



Una mañana, se alistó como de costumbre para visitar a la montaña y a Khuyay. Imaginen la sorpresa cuando encontró, en su lugar casi secreto, máquinas y hombres que estaban marcando con pintura a todos los árboles, no solo a “Khuyay”.



La niña no entendía qué estaba pasando; pero su corazón le decía que no era nada bueno. Apresurada, corrió a contarle a su papá, que trabajaba en una organización de protección del medioambiente.



La niña entendió de inmediato que aquellos hombres querían talar los árboles, cortarlos para llevarlos a las fábricas de madera. Su papá le explicó que eso estaba prohibido en ese lugar.



Entonces, les pidió apoyo a los pobladores y a las autoridades para evitar que esos hombres talaran los árboles de este valle, que era el pulmón de la región.



Aquellos hombres tenían la intención de dañar un área protegida. Pero más que eso, la niña sentía que dañar a Khuyay habría sido como quitarle el corazón y acabar con toda la vida que había en él y en todos los árboles de este mundo.



Desde ese día, la niña supo que de grande quería ser como su papá y proteger la naturaleza.